

Día del Espíritu de Profecía (Historia para niños)

EL CABALLO CHARLIE

por Paul B. Richiutti

Hace mucho tiempo atrás, antes que alguien tuviese un automóvil, cuando nadie podía pensar en alguna cosa como la televisión; vivía un caballo llamado Charlie. Su hogar era en el frío estado de Vermont, Estados Unidos. Charlie no era un caballo de raza ni pertenecía a un hombre rico. Era apenas un caballo común de campo.

Charlie era grande y fuerte, y su expresión hacía que todos pensasen que era inteligente. Su pescuezo tenía una leve curva y en su pelo había lindas manchas de color castaño. Pero, casi nadie notaba que había algo errado en su lomo. Sus espaldas eran bien fuertes, sin embargo, tenía una curvatura en el espinazo.

Nadie anotó el día de nacimiento de Charlie ni sabía cuál era su edad. Él se parecía a otros caballos y actuaba como cualquiera de ellos, más había algo de raro en él. Charlie tenía un amigo muy extraño. Su amigo era uno de los ángeles de Dios. Y, el ángel de Charlie no se importaba ni un poquito con el defecto que tenía en su espinazo. Los ángeles son así.

En los tiempos en que Charlie vivía, las personas viajaban de maneras diferentes de lo que lo hacen ahora. Viajaban en barcos que tenían grandes ruedas con paletas a ambos lados. Había también pequeñas máquinas a vapor que soltaban fumaradas oscuras y empujaban los trenes por las vías. Algunas carrozas tenían cuatro ruedas; otras, dos. En el invierno, cuando nevaba, las personas manejaban trineos con bancos. Viajaban también en carruajes y carretas. Caballos como Charlie jalaban los trineos, carruajes y carretas.

Un día, en la ciudad de Sutton, Vermont, cerca de donde vivía Charlie, una gran caravana paró en medio de una nube de polvo. Un hombre y su esposa bajaron en compañía de otras personas, pero los amigos se entristecieron cuando vieron a los White que estaban muy cansados; así que los llevaron a una casa, les dieron comida y les proveyeron de una buena cama. ¡Qué agradable parecía aquella cama para Santiago y Elena White!

Santiago y Elena fueron para cuidar de los negocios de Dios. Santiago era un pastor y Elena, su esposa, era una personal especial, porque muchos de sus amigos íntimos eran ángeles. Los ángeles conversaban con ella y le daban mensajes de Dios. Las personas llamaban de visiones a esas visitas de los ángeles. Elena de White había ido a Sutton porque personas, que eran adventistas, querían escuchar lo que Dios tenía que decirles a través de los ángeles, amigos de ella.

Santiago y Elena eran pobres. Ellos no tenían dinero para comprar un caballo o un carruaje y es por esta razón que viajaban en caravanas, trenes, vagones, barcos o en cualquier cosa que los pudiera llevar. No era nada divertido viajar en esos tiempos. Por esta razón Santiago y Elena quedaban tan cansados que, algunas veces, cuando iban a los lugares quedaban enfermos. Viajar era duro para ellos.

La gente de Sutton, Vermont, fueron muy buenos con los esposos White. Ellos se sentaban silenciosamente para escuchar lo que tenían que decirles. Todas las veces que los oían, pensaban: "¿Qué podemos hacer para ayudar a esta pareja? Ellos se cansan tanto en los viajes que hacen".

Uno de ellos tuvo una brillante idea que todos concordaron, pero debía permanecer en secreto. Nadie podía contar para los White porque se trataba de una sorpresa.

En la noche anterior a la partida de los esposos White, Elena recibió un visitante. La visita era de uno de sus amigos ángeles y él tenía algo para decirle. El ángel conocía todo sobre el caballo Charlie también.

Mire bien, dijo el ángel a Elena. Mientras ella observaba, vio la figura de dos caminos que se cruzaban. La otra cosa que vio fue algunos hombres que venían con carrozas, un lindo carruaje y varios caballos.

El ángel contó a Elena que sus amigos adventistas de Sutton iban a hacerle una sorpresa y dar para ella y Santiago un regalo, que sería un carruaje cubierto y un caballo para tornar sus viajes más fáciles.

"Esas personas que está viendo", -dijo el ángel- "van a pedirle que escoja un caballo para que sea suyo. Usted tendrá que elegir uno de tres". Cuando Elena miró, vio un lindo caballo castaño dorado empujándose frente a ella. "Ese es uno de los tres caballos que debe escoger" -le dijo el ángel- "no lleve ese, porque vea como es nervioso".

Luego, apareció otro caballo trotando. Era un caballo fuerte de color ceniza. "No escoja este tampoco" -dijo el ángel- "vea como es torpe y desarreglado".

El tercer caballo que ella vio era un animal grande, con manchas de color castaño y tenía una curva en el espinazo. Era Charlie. "Este es el caballo exacto para usted", -dijo el ángel- "escoja este".

En la mañana siguiente cuando Santiago y Elena White se preparaban para regresar a su casa, sus amigos de Sutton llegaron y los llevaron a dar un paseo por el campo. Ellos pararon donde dos caminos se cruzaban. Antes de esto, recordar que Elena de White ya lo había visto, en visión, la noche anterior todo lo que iba a suceder. Cuando sus amigos mostraron el caballo Charlie a Santiago y Elena, ella dijo: "Nosotros escogemos este".

Charlie se volvió el caballo de los White y fue para ellos un amigo de verdad. Era fuerte, gentil y bueno. Siempre obedecía todas las órdenes de Santiago y Elena. El ángel conocía Charlie que era bueno.

Charlie y los White pasaron buenos tiempos juntos y todo esto sucedió porque uno de los ángeles de Dios conocía a Charlie y porque contó a Elena que el caballo era bueno. Ahora los viajes se volvieron más fáciles. Los White podían parar y descansar cuando quisiesen. Charlie fue una verdadera bendición.

¡Qué Dios tan bueno y cariñoso tenemos! El tiene cuidado especial por cada uno de nosotros, así como tuvo con Santiago y Elena cuando él envió un ángel para contarle sobre el caballo Charlie. Yo amo mucho a Dios, ¿y tú?...

EL TESTIMONIO DE JESUS Y EL REMANENTE

MARIO VELOSO

Al final del tiempo, cuando la guerra entre Cristo y Satanás llegue a su culminación, habrá un grupo de cristianos sobre la tierra que serán conocidos como "el remanente". Juan identifica al pueblo remanente de Dios en Apocalipsis 12:17 como aquellos que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

¿Quiénes son el Remanente?

La idea de un pueblo remanente puede encontrarse tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento. En el Antiguo se presentan al menos tres categorías de pueblo remanente: nacional, político y espiritual. Primeramente la nación de Israel era un remanente en medio de todas las naciones de la tierra, elegidos para ser un pueblo especial para Dios (Deut. 7:6-11). Fueron escogidos para cumplir este papel en medio de las naciones, debido a su identidad con Abraham, y pasaron a ser los herederos de las sagradas promesas, privilegios y responsabilidades del pacto originalmente realizado con los "padres" y confirmado en el Sinaí. Para este pueblo, enviaría Dios al Mesías.

La segunda categoría de remanente en el Antiguo Testamento está constituida por quienes sobrevivieron a la ira de Dios. Estos fueron los que quedaron luego del ataque furioso de los asirios y más tarde de los babilonios, y formaban el grupo de remanentes políticos. Isaías usa la palabra "remanente" en este

sentido cuando describe la destrucción: "Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra" (1:9).

Luego el Antiguo Testamento habla en términos de remanente espiritual: "Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte" (Isa. 10:20, 21).

El concepto de remanente espiritual llegó desde el Antiguo Testamento al Nuevo. Usando como ejemplo de remanente espiritual a los 7.000 que no doblaron sus rodillas ante Baal durante el tiempo de Elías, Pablo hace un paralelismo con los días en que vivía: "Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia" (Rom. 11:5).

Los remanentes del último tiempo que menciona Juan en Apocalipsis 12:17 pertenecen también al remanente espiritual. Son una comunidad escatológica compuesta por personas de todas las naciones del mundo. Al tener la fe viviente en Jesús y la confianza y esperanza puestas en el poder de Dios, ellos sobrevivirán a todo tipo de dificultades durante los eventos finales de la historia de la tierra. Apocalipsis dice que este remanente del tiempo del fin, es el instrumento de Dios para presentar al mundo, su llamado final de gracia.

Una de las dos características identificatorias del remanente espiritual del tiempo del fin es la presencia del testimonio

de Jesucristo. Es imprescindible comprender el importante significado del testimonio de Jesús en el remanente de Dios, y su impacto en el último mensaje de alerta que será dado al mundo.

El testimonio de Jesús es el Don de Profecía

¿Qué es "el testimonio de Jesucristo"? Esta expresión aparece seis veces en el libro de Apocalipsis (1:2, 9; 12:17; 19:10 dos veces; 20:4). Juan define al "testimonio de Jesús" de esta manera: "Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (Apoc. 19:10).

En Apocalipsis 22:9 se registra que el ángel que asistía a Juan repitió la orden de no adorarlo: "Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios". Las dos expresiones "que retienen el testimonio de Jesús" y "tus hermanos los profetas", son sinónimas. Es claro entonces, que el testimonio de Jesús que estaría presente entre el remanente de Dios, es el espíritu de profecía (Apoc. 19:10), o diciéndolo de otra manera, es la presencia del don profético visible en el ministerio de un profeta.

Juan nos comenta cómo recibió lo que registró en el Libro de Apocalipsis, cuando menciona que Dios le dio la revelación a Jesús, quien a su vez se la transmitió a Juan a través del ángel que lo asistía (1:1). Al haber recibido la revelación, Juan

llevó "testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo" (1:2). Por consiguiente, el testimonio de Jesús es realmente el don profético; además de eso, Jesús es la fuente ~~de~~ las revelaciones impartidas a través de este don. En Apocalipsis 1:2 el "testimonio de Jesús" es la revelación dada a Juan por Jesús y registrada en este libro.

En Apocalipsis 1:9, Juan dice que fue desterrado a la isla de Patmos porque había estado predicando la Palabra de Dios y el testimonio de Jesús; en los días de Juan esto correspondía al Antiguo Testamento. Juan no hace intento de separar la Palabra de Dios del testimonio de Jesús; éstos no están en conflicto sino que por el contrario son uno y lo mismo.

En Apocalipsis 20:4 Juan vio la escena del juicio cuando los redimidos de todas las edades se sentarán en tronos y recibirán facultad de juzgar. Entre la multitud de redimidos estarán aquellos que fueron decapitados por su lealtad al testimonio de Jesús y la Palabra de Dios ("decapitados por causa del testimonio de Jesús"). Su lealtad se estableció por el hecho de que ellos no adoraron a la bestia ni a su imagen, ni tampoco recibieron su marca.

En tres de las seis instancias (Apoc. 1:2, 9; 20:4), las frases "el testimonio de Jesús" y "la Palabra de Dios" están unidas por la palabra griega "y" que, en los tres contextos, significa que "el testimonio de Jesús" es "la Palabra de Dios".

En Apocalipsis 12:17 la frase "el testimonio de Jesús" está sola, al igual que aparece dos veces en el capítulo 19:10, donde

está indentificado como el "espíritu de profecía". El don profético, llamado "el testimonio de Jesús" en Apocalipsis 12:17, que fue usado por los escritores bíblicos según Apocalipsis ~~4:2,~~ 9, y 20:4, es dado al pueblo remanente de Dios, y este don no está en conflicto con las revelaciones del Espíritu que lo precede, o sea, las revelaciones que se encuentran en la Palabra de Dios.

El pueblo remanente de Dios, por consiguiente, tiene la revelación histórica de Dios -la Biblia- al igual que revelaciones especiales para el tiempo final de la iglesia; pero Juan identifica a ambas como el "testimonio de Jesucristo". La posesión de este don, a la par que el guardar los mandamientos, le da al pueblo remanente de Dios una clara identidad.

Tener el testimonio de Jesús es una experiencia de compartir

El don profético le es dado a un individuo perteneciente al cuerpo de creyentes, pero este cuerpo posee el don profético porque el individuo es miembro del cuerpo. Es sobre la base de esta unidad dentro del cuerpo, o identidad compartida, que Juan puede decir que el pueblo remanente "tiene" el testimonio de Jesús (Apoc. 12:17), a pesar de que el don profético puede ser poseído solamente por un individuo.

De esta manera, está dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El Espíritu de Profecía fue dado a una persona - Elena G. White- pero los miembros de la iglesia poseen el don a través de la identidad compartida con ella, y mantienen en sus

manos el producto de su trabajo. Por esta razón los adventistas del séptimo día dicen: "tenemos el testimonio de Jesús".

Esta idea de "tener", poseer algo que es compartido con otros y al mismo tiempo haciendo que el grupo de personas sea único, es una enseñanza básica del Nuevo Testamento. Los adherentes a las religiones no cristianas durante los días de los apóstoles, estaban constantemente buscando y esperando, pero nunca estaban recibiendo y menos compartiendo. No tenían ninguna sustancia real para retener de los dioses. Había un vacío espiritual en sus vidas. Pero el cristianismo ofrece sustancia a quienes creen, no solamente en el presente, sino para el futuro.

Los cristianos comparten la experiencia de "tener" (1) justicia a través de la fe en Cristo (Fil. 3:9); (2) fe en el Señor Jesús (Fil. 5); (3) amor por Jesús y todos los santos (Fil. 5); (4) paz con Dios (Rom. 5:1); (5) las primicias del Espíritu (Rom. 8:23); (6) la mente de Cristo (I Cor. 2:16); (7) libertad en Jesucristo (Gál. 2:4); (8) redención en Cristo a través de su sangre (Efe. 1:7); (9) un Sumo Sacerdote intercediendo en el santuario celestial (Heb. 8:1); (10) comunión con Dios el Padre y su Hijo (I Juan 1:3,6); (11) vida eterna (Juan 6:47); y (12) como Pablo dice haciendo una síntesis: todas las cosas (II Cor. 6:10).

Además de compartir "el testimonio de Jesús", este don identifica al pueblo remanente de Dios y lo aparta de todos los otros. Esta característica identificatoria puede ser comparada con la piedra partida que dio nombre a la Misión de la Piedra

Partida. En las altas tierras del Perú, el pastor Stahl prometió a un cacique indígena que enviaría un maestro para establecer una escuela entre el pueblo de la tribu. Sin embargo el pastor Stahl se preguntaba cómo haría el cacique para identificar al maestro cuando llegase. El indígena tomó una piedra y la partió en dos partes. Una mitad le fue entregada al pastor Stahl y él guardó la otra mitad. "Dé su mitad al hombre que nos esté enviando" fue lo que dijo el indígena. "Reconoceré perfectamente que él es su enviado cuando ambas mitades calcen perfectamente una en la otra".

De este modo es como "el testimonio de Jesús" identifica al pueblo remanente de Dios. Pero ellos también "tienen" este don. Es una parte de ellos y sin él dejarían de ser lo que ellos dicen ser.

Verdaderos y falsos profetas

Por ser un estudioso de las profecías, Satanás sabía desde la clausura del Nuevo Testamento, que Dios daría el don profético a su pueblo remanente justamente antes del fin del tiempo. Intentando confundir y engañar, Satanás introdujo un falso don. Jesús alertó a sus seguidores acerca de esta maniobra de Satanás cuando mencionó que en la época del fin surgirían falsos profetas intentando engañar a los elegidos (Mat. 24:24). Con esto en mente, Juan advirtió a los cristianos que probasen a los espíritus porque muchos falsos profetas estarían andando por el mundo (I Juan 4:1).

Dios sabía que Satanás haría todo lo que estuviese a su alcance para destruir la confianza en el don profético y neutralizar su influencia en las vidas de quienes formasen el pueblo remanente. Por consiguiente bajo la inspiración del Espíritu Santo, Dios comunicó tres verdades fundamentales acerca de la relación entre la Escritura y el Espíritu de Profecía.

Primero, los mensajes impartidos por Elena White conllevan la autoridad de Dios. Ella estableció esta verdad con las siguientes palabras: "El Espíritu Santo es el autor de las Escrituras y también del Espíritu de Profecía" (Mensajes Selectos T.3, p.32). No obstante ella también comprendió que sus escritos no sustituían ni ocupaban el lugar de la Biblia: "El Espíritu no fue dado -ni puede jamás ser otorgado- para invalidar la Biblia; pues las Escrituras declaran explícitamente que la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza y toda manifestación religiosa debe ser probada" (El Conflicto de los Siglos, p. 9)

En segundo lugar, como ella fue inspirada por el mismo Espíritu que inspiró a los escritores bíblicos, sus escritos no contradicen a la Biblia: "Y como el Espíritu de Dios fue quien inspiró la Biblia, resulta imposible que las enseñanzas del Espíritu estén jamás en pugna con las de la Palabra" (El Conflicto de los Siglos, p. 9).

Por último y en tercer lugar, los escritos de Elena White deben ser probados por la Biblia. "La Biblia debe ser vuestro consejero. Estudiadla y estudiad los testimonios que Dios ha dado, porque ellos nunca contradicen esta Palabra. Si los Testi-

monios no hablan según la Palabra de Dios, rechazadlos. No puede haber unión entre Cristo y Belial" (Mensajes Selectos T.3, p.35).

El Testimonio de Jesús y el Tercer Mensaje Angélico

Anteriormente hemos mencionado que Juan, en el libro de Apocalipsis usó la frase "testimonio de Jesús" para referirse al don profético. Al usarlo de esta manera, Juan se refiere a que el testimonio que es transmitido a través del profeta, tiene su origen en Jesús. Sin embargo, la palabra traducida "testimonio" también puede referirse a "testigo" de un evento o una persona. Fuera de los escritos de Juan, encontramos solamente una referencia donde "testimonio" está usado con un significado específicamente religioso. Jesús le dijo a Pablo: "Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí" (Hech. 22:18). "Testimonio" en este texto se refiere a testificar y Cristo es el objeto del testimonio.

Juan por otro lado, usa la palabra "testimonio" 30 veces en sus escritos. Son 24 las frases que se refieren a "testificación", en un sentido evangelizador. O sea que "testimonio" también puede referirse a la realización de la misión cristiana: testificar acerca de Jesús. Dios hace un llamado al remanente para que sirva de testimonio de Jesús al fin del tiempo. Esto está expuesto en Apocalipsis 10 donde Juan representa al pueblo remanente de Dios. Obedeciendo la orden del ángel, Juan come el librito que le había sido entregado, y el gusto amargo que siente

enseguida después representa el chasco que los Milleristas sintieron cuando Jesús no regresó en 1844. El ángel entonces le dijo a Juan: "Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (v.11).

En este pasaje, profetizar es proclamar la Palabra de Dios con una entendimiento esclarecido del futuro. De este modo, el mensaje de un pronto regreso del Salvador debía ser dado nuevamente después del amargo chasco y debía ser un mensaje para todo el mundo, penetrando en cada rincón del globo. Esta fue la tarea de un grupito de Milleristas que luego dieron lugar al movimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Para predicar el mensaje del próximo regreso de Jesús, se requiere una verdadera comprensión de los eventos de los últimos días. Es en este momento cuando es indispensable "el testimonio de Jesús" tal cual es visto en el Espíritu de Profecía. El Espíritu de Profecía ayuda a poner en claro el significado de las profecías bíblicas tal como las que encontramos en Daniel y Apocalipsis, y los eventos de la actualidad y del futuro pasan a tener mayor significado y son mejor comprendidos. De todos modos, el pronto regreso de Jesús es sólo una porción del mensaje del Evangelio, tan importante como el evento en sí. El evangelio es Jesucristo -el centro del plan de Dios para redimir a la humanidad perdida.

Además de Jesús como centro del plan de salvación de Dios, el testimonio final del pueblo remanente de Dios está contenido en el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. El primer

ángel proclama "el evangelio eterno", que incluye un aviso del juicio ya comenzado y un llamado a adorar a Dios como Creador del universo, a la par que llama la atención del mundo sobre el séptimo día, el sábado, recordativo eterno del acto creativo de Dios (Apoc. 14:6-7).

El segundo ángel proclama la caída de Babilonia -las iglesias cristianas que desecharon la ley de Dios (14:8). El tercer ángel advierte a los habitantes de la tierra que no deben adorar a la bestia ni a su imagen, ni recibir su marca en sus frentes o en sus manos (14:9-11).

El llamado a adorar a Dios emerge en oposición al culto a la bestia y a su imagen (Apoc. 13:8,12,15). Adorar a la bestia significa ser leal al poder espiritual que está en guerra con Dios. Juan dice: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios" (Apoc. 14:9,10). Adorar a Dios es rendirle fidelidad sin límites; es aceptar por fe la salvación que El nos provee.

A medida que el pueblo de Dios percibe cómo el Espíritu de Profecía le ayuda a entender más cabalmente su papel en la proclamación del mensaje de los tres ángeles, también va ganando una comprensión en cuanto a la relación entre este don especial para la Iglesia y los mensajes que ellos deben proclamar. En lo referente al mensaje especial que Dios le encargó a su pueblo para que proclamase en los últimos días, Elena White dice: "Este mensaje había de presentar en forma más prominente al mundo al

Salvador levantado, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante (Cristo); invitaba al pueblo a recibir la justicia de Cristo que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel que ha de ser proclamado en alta voz, y acompañado por el derramamiento de su Espíritu en gran medida" (Testimonios para los Ministros, p. 89).

Guerra contra el Remanente

Al ver Juan la experiencia final del remanente de Dios, dijo que el dragón "se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella" (Apoc. 12:17). La razón de la guerra es simple: ellos "guardan" los mandamientos de Dios y "tienen" el testimonio de Jesucristo.

Los mandamientos de Dios y el Espíritu de Profecía son objeto de especial aversión por parte de Satanás y hay una clara intención de destruirlos, al igual que al remanente. La ira de Satanás se desencadena especialmente sobre el testimonio de Jesús pues este don para la iglesia devela sus planes de engaño y destrucción. Una iglesia bien informada es un factor importante

para los eventos finales del gran conflicto. En efecto, los miembros del remanente que abandonaron el Espíritu de Profecía y los mandamientos de Dios llegan a ser víctimas en la guerra satánica contra el pueblo de Dios.

La estrategia del enemigo es engañosa y de falsas apariencias: "La política de Satanás en este conflicto final con el pueblo de Dios es la misma que la seguida por él al principio de la gran controversia en el cielo. Hacía como si procurase la estabilidad del gobierno divino, mientras que por lo bajo hacía cuanto podía por derribarlo y acusaba a los ángeles fieles de esa misma obra que estaba así tratando de realizar" (El Conflicto de los Siglos, p.648).

La guerra final ruge fuera y dentro de la iglesia. Elena White dice: "La iglesia remanente será llevada a gran tribulación y aflicción. Aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús sentirán la ira del dragón y sus huestes. Satanás cuenta con que ha sometido al mundo, y que ha ganado control sobre las iglesias apóstatas, pero hay un pequeño grupo que resiste su supremacía. Si él consigue hacerlos desaparecer de la tierra, su triunfo sería completo...

"El tentador está alerta para acusarlos...

"Satanás se apresura a acusarlos frente a Dios, declarando que debido a sus pecados ellos han perdido la protección divina, y al mismo tiempo exigiendo el derecho a destruirlos como transgresores" (Testimonies, V.5, p.472-73).

Pero Dios le ha dado a su pueblo remanente todo lo que

necesita para lograr la victoria en esta guerra. Le ha dado a su Hijo, su gracia, su Espíritu, el ministerio y la protección de los santos ángeles, y el testimonio de Jesús. A través de la gracia de Dios y del poder de su Espíritu, su pueblo es capaz de guardar sus mandamientos. A través del testimonio de Jesús -la Biblia y el don de profecía de los últimos días- han recibido esclarecimiento suficiente en relación al climax de los eventos finales. Las palabras de sabiduría dichas por Josafat tantos siglos atrás, son aún un consejo para la actualidad: "Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados" (II Crón. 20:20).